

leído artículos literarios suyos de sabor exquisito.

Le cupo la satisfacción de haber sido el primero en indicar el poder germicida de las sales de bismuto en el tratamiento de la sífilis, indicación que desoyeron los médicos de nuestro país; más tarde, hará apenas tres o cuatro años, nos vino de París el medicamento, ya en forma disponible para combatir la tremenda plaga. Recomendó también el uso de vanadato de sodio para este tratamiento y para atacar el germen patógeno generador de la fiebre intermitente. El único en responder a estas indicaciones fue el Dr. don Clodomiro Picado, Jefe del Laboratorio Bacteriológico del Hospital de San Juan de Dios. Los demás médicos desoyeron la voz del investigador que había venido dando nombre a Costa Rica en el campo científico y hasta se negaron a hacer el ensayo.

Colaborador asiduo suyo fue el profesor J. Fidel Tristán, Director del Liceo de Costa Rica, que en muchas de sus lecciones ha seguido la ruta que viera trazada por el sabio en las suyas. Trabajaron ambos en algunas investigaciones: en las de la luz ultravioleta, descubriendo sus propiedades microbicidas: de la fotografía a larga distancia por medio de esta luz.

Hay también artículos en colaboración, firmados por el Dr. Michaud y el profesor Tristán.

Sea este el pequeño tributo de un discípulo al sabio que tuvo como la más alta preocupación de su vida: enseñar, enseñar todo lo que sabía.

HUMBERTO ZAMORA

El grande aviversario...

(Viene de la página 314).

con que el Libertador invitaba a sus Tenientes para la campaña del Perú, «a cubrirse de gloria en la empresa más hermosa de todos los siglos». Recuérdese la acción milagrosa de Santander para los arbitrios fiscales y guerreros. Recuérdense los gestos de Rafael Cuervo. Recuérdese la carga de José María Córdoba, y aquellas palabras suyas, en carta íntima, sobre el campo mismo de Ayacucho: «Hemos libertado al Perú; hemos hecho lo que había que hacer de más grande en el Universo».

¿Qué puede sugerir la lectura de las anteriores líneas?

Que Colombia debe prepararse para concurrir airoosamente al Centenario de Ayacucho, para tomar en esa justa de los recuerdos heroicos el puesto preponderante que le corresponde y estar de todo corazón con su hermano el Perú en la efemérides más clara de su Historia. La sombra grandiosa del Mariscal Sucre nos conjura.

Se ha dicho que para el Centenario de Ayacucho irán a Lima todos los

Presidentes de las naciones bolivarianas. ¿Permitirán nuestra Constitución y nuestro Congreso el viaje del General Ospina?

En todo caso, fortalezcamos el espíritu por la fe en la libertad, la justicia y la paz, y preparémonos para estar un día—el día de Ayacucho—a la altura de los Libertadores.

FABIO LOZANO Y LOZANO

Enero 1º de 1924.

(El Tiempo, Bogotá).

Volverte a ver

Volver a verte no era solo un lejano y constante empeño, sino anudar, dentro del alma, el hilo roto de mi sueño.

Volver a verte era un oscuro presentimiento que tenía de hallarte ajena, y sin embargo seguir creyendo que eras mía.

Volver a verte era el milagro de una dulce convalecencia, cuando todo, al alma desnuda, vuelve más bello de la ausencia.

Volver a verte, tras la noche impenetrable del abismo, era hallar en tus ojos una imagen vieja de mí mismo.

Y encontrar, en el hondo pasado, días más bellos y mejores como esa carta en cuyos pliegues se conservan algunas flores.

Volver a verte era mostrarme la pena que está congelada, como bruma de tarde hermosa, en el azul de tu mirada.

Y, ya lo ves, del largo trance regreso más puro y más fuerte porque dormí toda una noche en las rodillas de la muerte.

Porque yo miraba en tus ojos un cielo de cosas pasadas, como en el agua de las grutas se ven ciudades encantadas.

Y porque ví tu clara imagen, entre un nimbo de luz serena, como jamás, a ojos mortales, se apareció visión terrena.

Volver a verte era un oscuro presentimiento que tenía de hallarte ajena, y sin embargo seguir creyendo que eras mía.

RAFAEL MAYA

(El Gráfico, Bogotá).

Una bandera ministerial

La personalidad del actual Ministro de Industrias, como figura de Gabinete, se ha definido vigorosamente y ha adquirido popularidad bien merecida. El General Diógenes A. Reyes marcha airoosamente hacia la fama. Y su éxito estriba, quizá de manera principal, en lo inusitada, en lo exótica que resulta dentro de nuestro Gobierno la política de intervención enérgica que el General Diógenes A. Reyes ha desarrollado desde su escritorio.

Acaba ahora el General Reyes de desplegar en una forma privada, que nosotros queremos hacer pública porque lo merece, su bandera de combate en el Gobierno. Para tal efecto, transcribimos a continuación los telegramas cruzados entre el señor Ministro de Industrias y el doctor Antonio José Restrepo con motivo de las actuaciones del primero en el trascendental asunto del acaparamiento de víveres.

«Victoria, (C), junio 16 de 1924.

Diógenes A. Reyes, Ministro de Industrias.—Bogotá.

Mil felicitaciones por ideas y actitudes asumidas contra proteccionismo acaparadores. Así habla un hombre de la altísima valía suya.

Viejo amigo,

A. J. RESTREPO»

«Bogotá, junio 18 de 1924.

A. J. Restrepo.—Victoria (C.)

Gracias mil por sus felicitaciones que me honran. Sol alumbrada para todos y no debe permitirse que debajo de él, los poderosos cometan injusticias con los débiles. Esa es mi bandera y con ella puedo caer pero no claudico.

Abrázolo. Viejo amigo,

DIÓGENES A. REYES»

En esta contestación, que habrá entusiasmado al mismo doctor Restrepo, es tan importante como el lema o bandera del Ministro su resolución varonil de no claudicar. Porque el hacer magnífico programa de gobierno es muy frecuente en toda clase de Ministros, pero no lo es la fortaleza casi heroica que preserva de las claudicaciones.

(El Tiempo, Bogotá).

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejemplares de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo Precio \$ 2.50
Simpatías y Diferencias (Cuatro series)
Precio de cada serie > 2.50